

Faun y Toros



COGIDA SEGURA.—(Dibujo de Tordesillas)

PRECIO 15 CÉNTIMOS

NÚMERO 40

COLABORADORES

Literarios: D. José Sánchez de Neira.—D. Luis Carmena y Millán.—D. Eduardo de Palacio.—D. Angel Rodriguez Chaves.—D. José Estrañi.—D. Roberto del Palacio.—D. José de Laserna.—D. Juan Pérez Zúñiga.—D. Federico Minguez.—D. Mariano del Todo y Herrero.—Don Manuel Serrano García-Vao.—D. Enrique Contreras y Camargo.—D. Félix Méndez.—D. Manuel Soriano.—D. Luis Gabaldón.—D. José Vázquez.—D. Alfredo F. Feijóo.—D. Antonio Lozano.—D. José Gil y Campos.—D. José Dolz de la Rosa.—D. Manuel Reinante Hidalgo.—D. Francisco López Breme.—D. Carlos Olmedo.—D. Nicolás de Leyva.—D. Manuel del Río y García.—D. Dionisio Lasheras.—D. Emilio Boli.—D. Luis Sánchez Aláez.—D. José Balbiani.—D. Carlos Crouxelles.—D. Jorge Vinaixa.

Artísticos: D. Miguel Hernández Nájera.—D. Ignacio Ugarte.—D. Luis Bertodano.—D. Julián Tordesillas.—D. Rafael Latorre.—D. José Abarzuza.—D. Emilio Porset.—D. Manuel Redondo.—D. Eulogio Varela.—D. Carlos Arregui.—D. José Solís.—D. Fernando Adelantado.

Fotográficos: D. José Irigoyen.—D. Julio Prieto.—D. Mariano Rodero.



Luis Mazzantini
29 Mayo 1884
Apoderado: D. Federico
Minguez,
Lagasca, 55, Madrid



Rafael Guerra (Guerrita)
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba.



Julio Aparici (Fabrilo)
30 Mayo 1889
Apoderado: D. Manuel
García, Pascual y Genis, 3,
Valencia.



Antonio Moreno (Largar-
tijillo), 12 Mayo 1890
Apoderado: D. Enrique
Ibarra Ciarán, Esperan-
za, 3, Madrid.



Francisco Bonal (Bonari-
llo), 27 Agosto 1891
Apoderado: D. Federico
Escobar
Miguel del Cid, Sevilla



José Rodríguez (Pepete)
3 Septiembre 1891
Apoderado: D. Francisco
Fernández,
Cruz, 25, 2.º, Madrid.



Antonio Reverte Jiménez
16 Septiembre 1891
Iniesta, 33, Sevilla.



Antonio Fuentes
17 de Septiembre de 1893
Apoderado: D. Andrés
Vargas
Montera, 19, 3.º, Madrid.



Emilio Torres (Bombita)
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro
Niembro,
Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Báez (Litri)
28 Octubre 1894
Apoderado: D. Vicente
Ros,
Buenavista, 44, Madrid.



José García (Algabeño)
22 Septiembre 1895
Apoderado: D. Francisco
Mata,
San Eloy, 5, Sevilla.



Nicanor Villa (Villita)
29 Septiembre 1895
Apoderado: D. Eduardo
Yáñez,
Espoz y Mina, 5, Madrid.



Joaquín Hernández
(Parrao), 1.º Nov. 1896
Apoderado: D. Fernando
Medina Moreno,
Capuchinas, 5, Sevilla.



Cayetano Leal (Pepe-Hillo)
15 Agosto 1887
Apoderado: D. Angel
López, Puerta del Sol,
estanco, Madrid.



Domingo del Campo (Do-
mingo), 17 Dic. 1893
A su nombre
Amparo, 94, Madrid



Bartolomé Jiménez
(Murcia), 18 Marzo 1894
Apoderado: D. Eduardo
Montesinos,
calle de Churruga, 11.



Angel García Padilla
22 Agosto 1895
Apoderado: D. Pedro
Ibáñez Mayenco,
Olivar, 52, 2.º, Madrid.

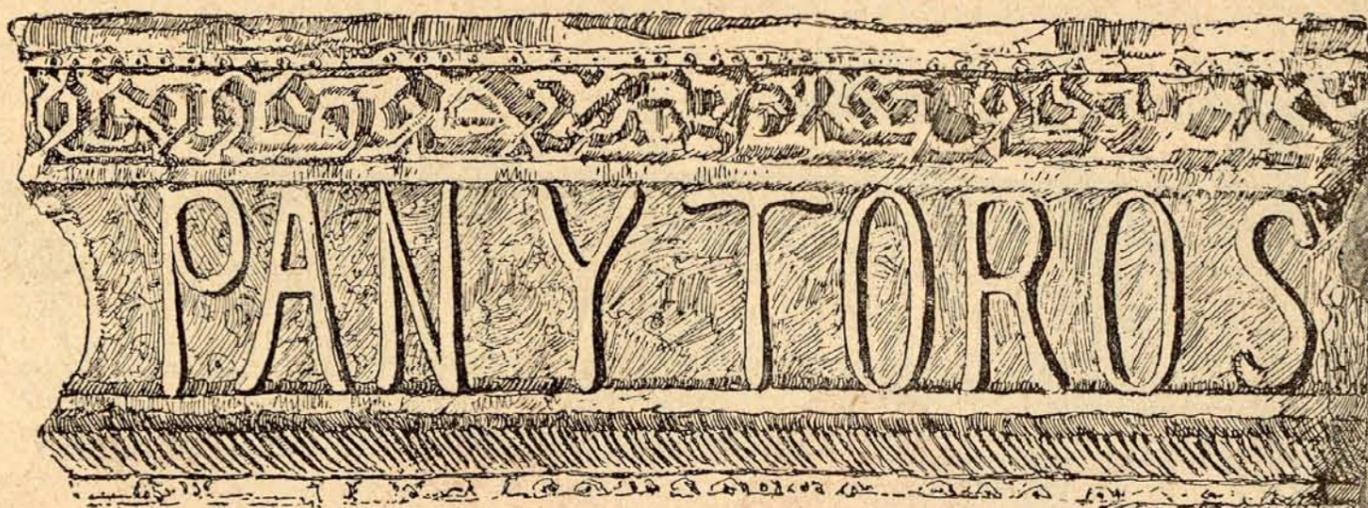


Antonio Guerrero (Gue-
rrerito), 10 Nov. 1895
Apoderado: D. Leopoldo
Vázquez,
Minas, 5, 3.º, Madrid.



D. Mariano Ledesma
Rejoneador español
D. Andrés Borrego, 11,
Madrid.

NOTA. Los diestros que deseen figurar en esta Sección se servirán remitir una fotografía y las señas de sus apoderados á estas Oficinas, las cuales se encargarán de hacer el correspondiente cliché para insertarle durante el período que indique el interesado, previo pago adelantado.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Un trimestre, 2 pesetas.
 Provincias: Trimestre, 2,50; semestre, 5;
 año, 10.
 Extranjero: Trimestre 4; semestre 7; año 12.

Número suelto, 10 céntimos.
 Número atrasado, 25 céntimos.
 Anuncios á precios convencionales.
 Los pagos se hacen adelantados.

DIRECTOR LITERARIO

D. Leopoldo López de Saá

ADMINISTRADOR

D. CARLOS GIRÓN
 Chinchilla, núm. 7, bajo

DIRECTOR ARTÍSTICO

D. Francisco Navarrete Sierra

PAN Y TOROS

SALUDA Á SUS LECTORES

Y LES DESEA

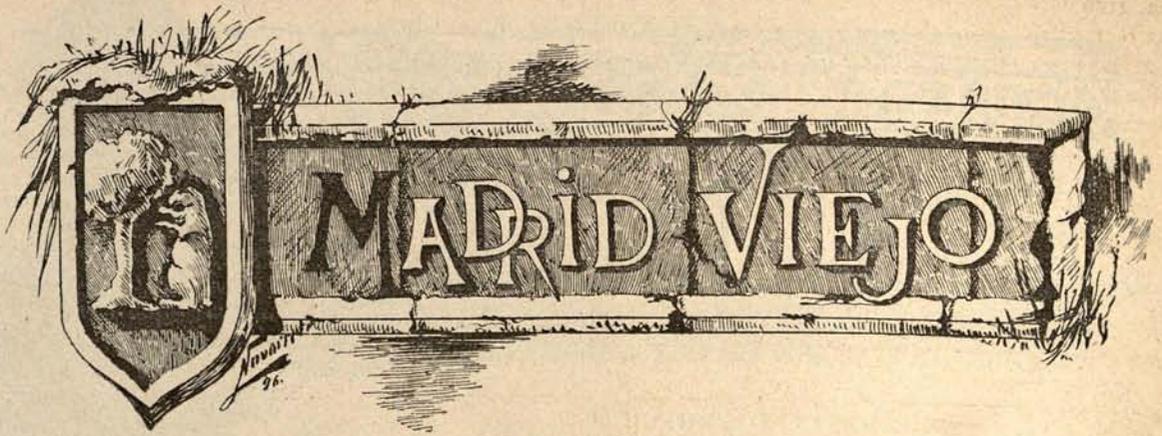
feliz entrada de año

Y

BUENA TEMPORADA

TAURINA





JUNTO AL MANZANARES

Allí estaba también el Sr. Manolo, Cien Manos, el chispero de la calle del Verdugo, y su mujer la Pacotilla. El tenía en la guirindola un sujetador de brillantes de peor gusto que su cara, y que su mujer á fuerza de vender tripas había logrado comprar á un usurero de las covachuelas. Ella lucía sus chapines y sus medias caladas y su falda roja con madroños de seda de Valencia, y su mantilla de terciopelo con vuelta encarnada, y su peineta de asta, que no había más que pedir. Iba la tarde decayendo y el sol se veía al alejarse de nuestro Madrid viejo, enviando, al puente de Segovia, á la Casa de Campo, al Regio alcázar en su altura, y á las lejanas y plumizas cumbres del Guadarrama, ese último reflejo del crepúsculo, ese color entre ocre y sonrosado que llamaban los chicos el sol de los difuntos. La primavera había tendido sus galas de verdor sobre el soto del pobre Manzanares, que transcurría silencioso y humilde como avergonzado de su debilidad tan decantada por los poetas que crecieron en sus orillas.

De un árbol á otro, la sencillez madrileña había tendido cadenas de papel de colores, salpicadas de farolillos. Cuando no se ofrecía á las miradas la tienda de aloxa, con su cubeta tendida sobre el tosco mostrador de pino y la garrafa de hielo pintada de verde, el humo que más allá se escapaba por entre los árboles daba á conocer que no lejos paraban la buñelería, con sus paredes de tela de colchón, sujetas con clavos y cordones al suelo, la churriante caldera, la pegajosa masa que se tornaba en rubia con las vueltas del gancho, y la flamante *muñelera* plantada delante de su cajón de zinc, cubierto de churros, en desgarrado ademán, altiva la cabeza, alto el peinado, insultante la mirada, la pierna robusta, hacia adelante, cruzada por las negras cintas de sus chapines, y toda ella derramando la sal que el Manzanares para ser mar necesitaba.

Llega la hora de la verbena; el Tío Vivo empieza á sentir los primeros amagos del vértigo: á lo lejos Madrid zumba y arroja como, al abrirse de una colmena, turbiones de gente que baja toda al mismo sitio. Murmuran y gimen con cadenciosa música las guitarras de los manolos, repican las castañuelas las mozas de Maravillas que, en lo airosas, quieren competir con las del Campo de la Manuela (1) y allí se amalgaman y confunden el chispero de sombrero de media luna, redecilla calada y faja en desórden, con el caballero de rica casaca y rojo capotillo, el alcalde de casa y corte con el avispado ministril y el empolvado consejero de faz de higo, gafas redondas y torcido mirar, con el mequetrefillo escribiente de las covachuelas, de ropa raída, ó el sacristán de manchada sotana; la currutaca elegante con la mujer del curtidor, y la tabernera de la Ronda de Embajadores con la damisela que no aspira sino perfumes, ó la viuda recatada que no sale del convento de la Trinidad sino cuando una verbena le recuerda que debe cumplir las venerandas tradiciones de su familia.

En el sitio por donde hoy cruza el pontón, y entre el verde follaje, había hasta una veintena de personas tendidas en diferentes actitudes; más allá igual número de individuos componían un segundo grupo. En el primero se hallaba el Sr. Manolo con su mujer la Pacotilla y un señor alto, serio, de mirada penetrante y que hablaba muy poco. Era el Sr. Isidoro Maiquez, comediante en el teatro del Príncipe. Detrás de él un caballero, también alto y algo más grueso, se entretenía en colgar de un árbol la panzuda bota, y otro de menos apariencia, travieso, ligero, de frente ancha é inquieto mirar, se entretenía en arrojar miguitas de la tortilla dorada á los ojos de la Pacotilla. Era D. Ramón de la Cruz, entonces atendido y festejado, el autor de trescientos sainetes, que había de morir, años más tarde, tan desatendido de todos, en el taller de un carpintero. El resto del grupo lo componían gentes del pueblo, toreros en su mayor parte, y gente menuda.

El otro grupo ya era otra cosa; como que allí estaba la flor de la capital de las Castillas. La joven duquesa de A..., célebre por sus escándalos y majaderías y su amistad con Pepe-Hillo; el marqués de Fuerlan-

(1) Antlguo Lavapiés.

za, gran currutaco, calavera sin travesura, cuerpo sin sombra, que allí donde iba dejaba el recuerdo de alguna fechoría triste. El conde de Baños, núm. 5, principal del Consejo de Castilla, con su legendaria peluca á lo Carlos III, su casacón sobrecargado de bordados y sardinetas, lentejuelas y pasamanería, y en fin, una porción de aristócratas que se entretenían en relatar escándalos y prepararar burdeles cuyas consecuencias, si eran malas, se estrellaban contra su escudo.

El marqués de Fuenlanza, tendido en el suelo y recostado sobre un brazo, contemplaba á la Pacotilla, á quien perseguía hace tiempo. La manola se ponía pálida y miraba al Sr. Manuel, que ó no lo advertía ó fingía no advertirlo, entretenido en relatar una historia de los barrios bajos al inagotable autor de *El payo de la carta*. Dióse por fin el golpe, bajaron las tortillas de jamón y escabeche á festejar los desfallecidos estómagos, y las estrellas comenzaron á brillar tachonando el cielo de aquella hermosa noche de Junio.

Después las picantes tonadillas y gitanas; las canciones del pueblo encontraron voces en las guitarras, y de uno y otro grupo comenzaron á salir cantares que primero se elevaban tranquilos, puros en la atmósfera, y luego se cruzaron de un grupo á otro como bombardeo de pullas.

Animado por el vino el marqués, cantó sus amores á Pacotilla, y el marido, sin cuidarse de nada, animado por el vino también, alzóse del suelo, y al grupo se fué, y á puñetazos la emprendió con el susodicho Fuenlanza; y gritaron las manolas, y los curros terciaron quién queriendo evitar la contienda, quién sacando á relucir su hoja de *lengua de toro*, y entre unos y otros se armó una zalagarda de todos los diablos.

Por fin un entrometido, el que revolvia la masa en la buñuelería de al lado, salpicando con su aceitoso hierro á los amotinados, haciendo llorar á la duquesita, que más que un arañón tenía una mancha de grasa en su medio paso de blonda, cortó afortunadamente la gresca; quedó el Sr. Manuel como un tigre, con la guirindola deshecha, el pecho descubierto, pálidas las mejillas, echando fuego por sus negrísimos ojos, contenido por su mujer, mientras Maiquez se llevaba á Fuenlanza, y el avinagrado consejero metía en la buñuelería á la gran duquesa para reanimarla con una copa de aguardiente.

Los únicos indiferentes á esta contienda fueron D. Ramón de la Cruz y el señor gordo á que aludí al principio; el primero miraba todo aquello con interés, pero como una distracción; el segundo había estado entre los árboles, ocupado en dibujar ó escribir, mientras aquella cuestión pasaba; cuando terminó dijo, encarándose con el autor de los sainetes:

—Vuesa merced, Sr. D. Ramón, habrá encontrado en esto algún asunto.

—Sí, Sr. D. Francisco—le respondió el otro—aunque lo voy á poner en el corral de Maravillas, ¿y usted?

El Sr. D. Francisco, que era espantosamente feo, aunque otra cosa crea el lector, cerró modestamente sus largos párpados, entreabrió con una apacible sonrisa el arco de su larga boca, y sacó de la faltriquera una caja de plata y un papel acartonado.

De la caja tomó una dedada de rapé, que sorbió en dos veces, y luego alargó al poeta el papel.

Allí estaba esbozado el cuadro de un genio: el Sr. Manuel y su esposa, el buñuelero y el marqués aparecían en cuatro líneas, como unas caricaturas de la furia; los curros, las manolas, la muchedumbre, todo se destacaba claro y distinto, aunque apenas trazado. Era el estilo peculiar de su autor, que había escrito en un ángulo del papel esta sola palabra: Goya.

Esta caricatura fué copiada más tarde en tapiz para el palacio del Escorial, y allí puede verse, si mal no recuerdo, en una de las habitaciones contiguas á la celebrada sala de batallas.

LEOPOLDO LÓPEZ DE SÁA.

EPIGRAMAS

El dramaturgo Besúñez
dijo á su amigo Celada:
—Chico, dime con franqueza
lo que opinas de mi drama.
Y éste contestó con sorna:
—¡Ah! ¡Que tiene mucha gracia!

CARLOS CROUXELLES.

A su novia Justa Almada
d una vez *El Tremendo*:
—¿Cuál es mejor estocada?
—Pues—contestó entusiasmada—
la que se da *recibiendo*.

CARLOS DÍAZ VALERO.

—¿Qué suerte te gusta más?
el novillero Tomás
preguntó á su novia Justa.
Y ella contestó: —Me gusta...
la de *frente por detrás*.

Dice al picador *Zarzal*
su mujer Rita Lecanda:
—Mientras tú estás de entra y sal
está el *Colilla de tanda*.

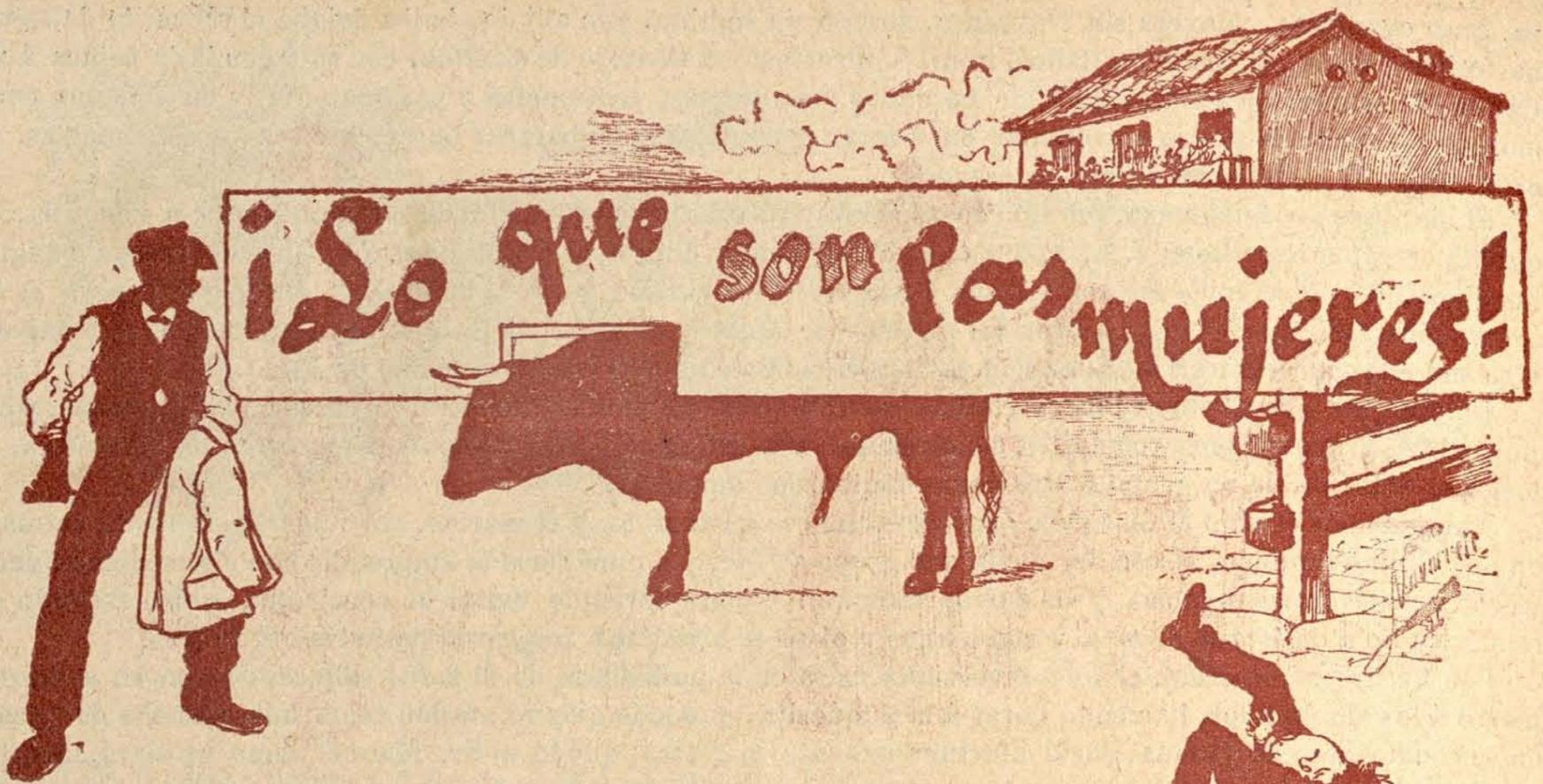
Riñeron Juana y el *Chucho*
un día de estos atrás,
y ella le dijo: —Te vas;
pues si tú toreas mucho,
toro yo mucho más.

L. REDONDO TORIJA.

De buen sentido es Cavido,
el esposo de Balbina,
y dice de él su sobrina
que es un hombre *con sentido*.

Cualquiera, si á mano viene,
se casa como Zabalza,
porque á la esposa que tiene
su tío se la mantiene,
se la viste y se la calza.

FÉLIX MÉNDEZ.



I

Cuentan que en Valdeserrucho
quería á Lorenza Blás,
no como la trucha al trucho,
sino muchísimo más.

Y á ella le hacía feliz
que su rústico doncel
gastase una gran nariz
en forma de *Torre infiel*.

Lorenza era un marimacho
y Blás era un cobardón;
y así la moza al muchacho
le dijo en cierta ocasión:

—«Como á otros quisía yo verte
hacer hombrás, cacho e bruto.
Voy á dejar de quererte
por tumbón é inrisoluto.

El domingo hay novillá;
y aunque en ninguna te vi
si en esta no pintas ná,
no vuelvo á arrimarme á tí.»

Él dió palabra en seguida
de complacer á Lorenza;
pero aguardó la corrida
con más miedo que vergüenza.

II

La novillada esperada
por fin se verificó.
Fué la mejor novillada
que aquel pueblo presenció.

¡Qué aspecto tan animado
presentaba el pueblo aquel
dentro de un corral cuadrado
que llamaban *redondel*!

Asomada á sus ventanas
la *municipalidad*;
sobre un carro diez barbianas
de primera calidad;

mil paletas y paletos
con deseo de emociones
sudando y gritando inquietos
encima de los tablones;

polvo y ruido al por mayor;
el alcalde con escama;
mucho luz, mucho calor
y muchísima jindama.

Al soltar el primer bicho
(que era verde por detrás),
y cediendo ante el capricho
de Lorenza nada más,

con el afán de cumplir
salió Blás de su rincón,
haciendo el pobre al salir
«de intestinos corazón»,

y dió un quiebro regular
con la chaqueta en la mano
que fué aplaudido á rabiar
por el pueblo soberano;

mas por causa del canguelo
cogió el toro al infeliz,
el cual cayó contra el suelo
rompiéndose la nariz;

y pasó á la enfermería
mientras lloraba de pena,
porque la nariz había
quedado sobre la arena.

III

Una vez hecha la cura
y acabada la corrida,
fué á casa de su futura,
y así la dijo enseñada:

—Ya ves tú que me han partido
las narices por tu amor.
¿Puedo ser ya tu marido?

Y ella dijo: —No señor.

—Pues qué, ¿cuanto tú exigiste
no lo ha cumplido tu Blás?

—No tal; porque tú debiste
haber caído hacia atrás.

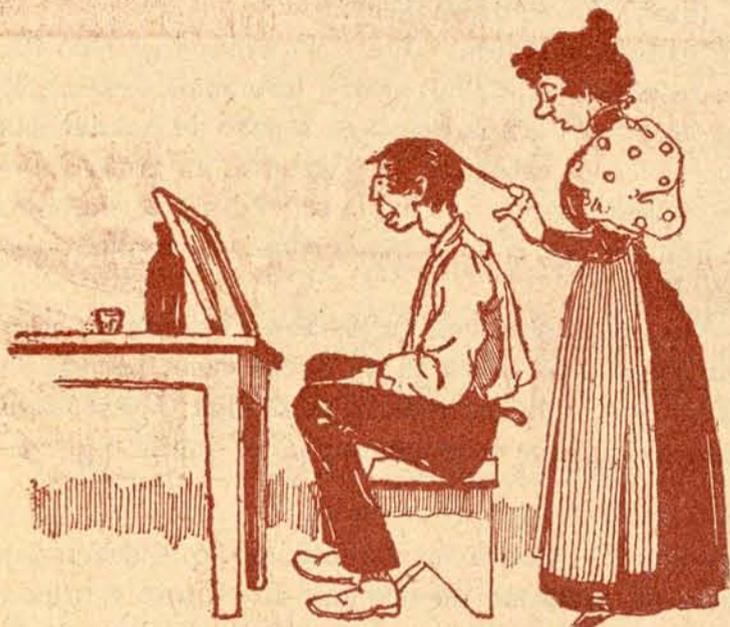
—Pero ese corazón, di,
¿por qué conmigo es ingrato?

—¡Porque ya sabes que á mí
no me gusta ningún chato!



Juan Pérez Linares

TRABAJO INUTIL, POR NAVARRETE



A la una en punto comienza el espada su tocado;

á las dos ya se ha peinado sus doce varas de trenza.



Desde las dos á las tres rellena una pantorrilla,

ó ciñe la taleguilla, que á veces *talega* es.



Cuhre el talle de palmera con veinte vueltas de faja,

por si al pinchar se relaja del esfuerzo una cadera.



Se abre por fin el portón; sale el toro, llega al quite.

bufa el toro, da un embite, y coge al aiestro. ¡Emoción!



—¡Que vaya á la entermerial gritan de una y otra parte.

—Un médico.—Un Uriarte —Que vaya á la sastrería.



Y circunstancias traidoras que asume el poder de un bruto,

destruyen en un minuto el trabajo de tres horas.

Anécdotas taurinas

CUANDO regresó á la Península, después de diez y siete años de residencia en América, el célebre espada Manuel Dominguez, sabido es el *tronío* que armó al reanudar sus faenas tauromáquicas, sosteniendo ardientes competencias con *Cúchares*, el *Tato*, Cayetano y todos los más acreditados matadores de aquella época, y ganándose á fuerza de arrojo é inteligencia un puesto preeminente en el toreo.

En Sevilla contaba con numerosos partidarios; pero el ganadero D. Antonio Miura no debía ser por entonces muy adicto del *señor Manuel*, cuando en visperas de una de las corridas de feria, y hallándose en el Suizo con varios aficionados, se dejó decir lo siguiente:

—Mañana veremos cómo mata *ese valiente* el tercero de mis toros; cornalón, buen mozo y de más de treinta y dos arrobas de peso. Preveo que le va á hacer andar de cabeza.

Llegaron estas palabras á oídos de Dominguez, que era *el valiente* á que se refería D. Antonio Miura, y al verificarse la corrida, desde que salió el toro consabido no dejó de estar un momento cerca de él, tomándole primero de capa con mucha limpieza, y entrando después en los quites con oportunidad. El bicho apretó bastante en varas, recelándose algo en el segundo tercio. Tocaron á matar, y Dominguez mandó que se le corrieran debajo de la meseta del toril, donde se hallaba Miura acompañado de otros ganaderos y aficionados. Pasó de muleta al toro parando mucho y con sobriedad, y una vez que le tuvo cuadrado, dijo, dirigiéndose á la meseta:

—¿D. Antonio, *quiuste* que se lo suba ahí arriba?

—Quiero—replicó Miura—que le dé usted buena muerte.

—Pues allá vá, por la salud de usted.

Y diciendo y haciendo, citó el señor Manuel á recibir, consumando admirablemente la suerte, y echando á rodar al bicho sin necesidad de puntilla. Un aplauso atronador del público y una ovación de los que ocupaban la meseta, en la que se significó por sus muestras de entusiasmo D. Antonio Miura, premiaron la brillante faena del torero.

El inolvidable *Lagartijo*, decía siempre:

—Yo me entregaré cuando sea preciso á un toro bravo; pero no quiero dejarme coger por ningún *güey*.

Tocábale una tarde en Madrid matar un mansurrón, más á propósito para tirar de una carreta que para merecer los honores de la lidia en la plaza, y Rafael le toreaba de lejos con grandes precauciones, capoteándole también sin cesar su hermano Juan. Gritaba el público á éste para que se retirase, y Rafael, en vista de que la silba se pronunciaba mucho, gritó á su vez:

—¡Juan, que lo dejes *dicen!*

No hizo Juan gran caso de la orden de su hermano y siguió dando mantazos al bicho; pero la silba era ya tan monumental, que Rafael gritó con más fuerza:

—¡Juan, que lo dejes *dicen!*

Retiróse tímidamente Juan, y quedándose solo Rafael, desplegó su incomparable habilidad, deshaciéndose del buey de una estocada á paso de banderillas. Al volver á los estoques, le preguntó, un tanto amoscado, á Juan por qué se había retirado; y al responder éste que *por que él se lo había mandado*, replicó enseñando Rafael:

—Pues para otra vez ya lo sabes; cuando yo diga: *Juan, que lo dejes* DICEN, tú no haces caso, porque *son ellos* los que lo dicen; cuando yo te diga: *Déjalo, Juan*, te retiras, porque entonces *soy yo* el que lo digo.

Currito fué torero inteligentísimo, que sostuvo su puesto de matador de primera fila durante muchos años; pero su apatía era proverbial, y sólo se le dispensaba en gracia de sus recomendables condiciones de lidiador.

Toreaba en Valencia con *Lagartijo* y *Frascuero* una de las corridas de feria, en medio del asfixiante calor que hace en el mes de Julio en aquella hermosa ciudad, y se habían lidiado ya cuatro toros, estando solícitos é incansables en los quites Rafael y Salvador, sin que *Currito* hubiera dado razón de su persona más que para matar el que se corrió en segundo lugar.

Molesto *Frascuero* por tan absoluto retraimiento, se dirigió á *Currito* diciéndole:

—Pero, hombre, ¿por qué no entras en los quites? ¿No estás viendo que Rafael y yo estamos ya reventados?

—Oye, Salvador—replicó con soflama *Curro*—¿tú has leído lo que dice el cartel de la corrida?

—Yo, no.

—Pues dice: MATADORES: *Lagartijo*, *Currito* y *Frascuero*. De modo, que como yo soy matador, cuando tocan á matar mis toros, los mato, y se acabó; porque á mi no me han contratado para los quites.

Otro golpe de gracia de *Currito*. Cuando se le exacerbó el padecimiento del hígado que hi tiempo le aqueja, y que no ha tenido poca parte en su apatía en las plazas, él mismo fué mermando paulatinamente sus compromisos, viendo que no podía cumplirlos á satisfacción de los espectadores, hasta que dejó por completo las faenas de la lidia. Presintiendo sus amigos que ya no volvería á la vida activa del toreo, le preguntó uno un día:

—Y tú, *Curro*, ¿cuándo das tu corrida de despedida?

—Yo no me despido—replicó *Currito*,—á mi me han despedido ya los públicos.

Antonio Pinto, natural de Utrera, fué uno de los picadores de más fama por los años de 1850 á 1860. De fuerza hercúlea y buen caballista, aunque algo *tumbón*, castigaba bien á los toros cuando quería. Figuró durante mucho tiempo en la cuadrilla del *Tato*,

pasando después de retirado éste á la del *Gordito*. Toreaba en una de las corridas de feria en Valladolid, y la temperatura era fría y desapacible. Habiase dado suelta al primer toro, y se hallaba Antonio á caballo delante del asiento de barrera ocupado por el conocido é inteligente aficionado valenciano D. Vicente Andrés, al que saludó en estos términos:

—Buenas tardes, D. Vicente. ¡Vaya un tiempo frío que hace! Voy á ver si doy dos ó tres porrazos para entrar en calor. Hasta luego.

En esta misma tarde, por resultar completamente manso uno de los toros, se armó una *bronca* fenomenal, y un *zulú* de los tendidos de sol arrojó una botella, que dió á Pinto en la nuca, sin producirle, por fortuna, daño alguno.

Al pasar el picador después del accidente por delante del sitio que ocupaba Vicente Andrés, le preguntó éste:

—Antonio, ¿te ha lastimado el golpe?

—No me ha hecho nada, D. Vicente,—respondió Pinto.—¿No ve usted que la botella era de cristal!

* *

Otro picador de los más duros del oficio, y cuyo nombre no cito porque todavía vive, llevó una tremenda caída de latiguillo en la Plaza de San Sebastián, que le ocasionó la fractura de un dedo.

Tan poca importancia dió sin duda el interesado á esta lesión, que el telegrama dirigido á su familia dando cuenta de lo ocurrido, decia textualmente:

«Sin novedad. Roto dedo gordo mano derecha.»

LUIS CARMENA Y MILLAN.



A D. Cleto Paniagua
en
PERNAMBUCO

No extrañe usted, amigo mío, que haya dejado sin respuesta su carta, pues estoy tan asediado por las que de continuo me son dirigidas, que para cumplir con todo el mundo necesitaba disponer de *Los lunes de El Imparcial*, ni más ni menos que Valera cuando contestaba á los poetas americanos moliendo de paso los huesos á Víctor Hugo.

—¿Qué hay de noticias?—me dice usted.—¿Qué cosas de sensación? ¿Cuál es la nota de actualidad?—Nada, ninguna, amigo mío; vivimos en el seno de Abraham, como quien dice; ó lo que es lo mismo, en el seno de Cánovas. Y á nuestro alrededor todo permanece silencioso como en un mundo petrificado.

Ni se anuncia la alternativa de un novillero adolescente, ni siquiera se estrena un mal drama, y eso que para hacer dramas malos es para lo que más servimos la mayor parte de los españoles. La carencia de obras es tan absoluta, que en el Español andan embarazados y no saben qué poner, á no ser las cosas de Lope, Rojas y Calderón; estos son los tres lidiado-

res contratados para toda la temporada, amén de Bretón para las salidas y Feliú, como *sobresaliente*: *Marta la piadosa* está ya cansada de pedir sus plácemes al *ilustre senado*, que suele componerse de ocho personas; y con aquella beata alterna *Sancho Ortiz*, pobre amante que se entretiene, una noche sí y otra no, en salir á la calle á dar gritos como el de los bollos ó como el que pregona las bocas de la Isla.

Mario, el antiguo *pollo* del teatro de Variedades, hoy ilustre burgués con casa propia, dice que antes se va á Santa María de Nieva que trabajar en Madrid; y que se ha hecho un señor feudal, y no pasa de ahí, ni su teatro tampoco... En los demás coliseos de menor cuantía se siguen dando las mismas castañas y diciendo las mismas *frasazas* á compás de la música anémica y desmayada de varios ilustres maestros de esa música que llaman fresca los criticos de á cuarto de columna.

Respecto á toros, ¿qué he de decir á usted, si todo está igual, como dice el tenor de *La Bruja*? Jimeno y Bartolo, ó viceversa, esas dos golondrinas que tienen su nido en la Plaza de Toros, han emigrado á tierras más calientes, buscando los aleros de la Giralda ó la densa atmósfera del café Colón; no se lee una revista que tenga un par de cuartetos ni siquiera un romance.

Está visto que durante los meses de invierno el más conspicuo de nuestros vates taurómacos enfunda su lira; y yo no la haré sonar hasta la temporada próxima, estremeciendo el corazón de los jóvenes apasionados por su Filomena y por las corridas de toros, ¡las dos únicas tendencias de su alma!

¿Dónde hay cosa más hermosa que aquello de

Entró Juan por la derecha
y puso un par en la cruz,
y aplaudió la multitud,
y se quedó satisfecha?

ó aquellos sonoros conceptos, y aquella manera galana de aplicar una suerte cuando otro dice concretando:

Algabeño hizo un buen quite al Albañil en la caída difícil; otro Tomás.

¿Existe algo tan expresivo, tan gráfico y hermoso como esta manera de pintar digna de Meissonnier, por lo prolija? ¿Qué falta aquí, señores, á no ser dos signos de admiración, que podrían encerrar también este otro párrafo, encantador por su brevedad y por su belleza de lenguaje?

Malaver y Sevillano meten tres pares y se pasa á otra cosa.

En fin, como estos *pasatiempos* no han pasado para no volver, sino que volverán cuando Abril vierta sus galas y la riente primavera asome engalanando el cielo y alegrando (1) la tierra, preciso será resignarse y esperar á que retorne el hermoso tiempo en que vuelvan á quejarse las musas de los cintarazos que les apliquen los poetas de cuarta fila, y en que las prensas gimán al sentir deslizarse entre sus rodillos los mil conceptos y chistes, que, gracias á las revistas de toros, han llegado á ser una erupción para la gramática.

(1) Voz técnica.

Tienda de becerros de los herederos de D. Vicente Martínez

VERIFICADA EL 14 DE NOVIEMBRE DE 1896



DERRIBANDO UN BECERRO.—(Instantánea Irigoyen)

Esto no es asegurar que no haya entre todo esto algo escrito por la mano nerviosa de un verdadero escritor cuyos versos tengan fluidez y gracia; pero como esto no es lo general, podemos estar descuidados y seguros de que el mal de los buenos no se hará epidémico, y por consiguiente lo malo seguirá siendo nuestra única diversión.

¡Pero dónde he ido á meterme ¡miserable de mí! expuesto á que me caiga un aluvión de anatemas sobre las espaldas, por no haber ido derecho á lo que me proponía, ó sea á contestar á su carta!

Y qué he de contestar ¡ay de mí! sino aquello que dice la damita de *El padrino del Nene*: ¿qué he de decir sino que tenemos España sin gente, el puchero sin lumbre, á Neptuno sin trasladar aún á su nuevo domicilio y la farola de la Puerta del Sol entre barras todavía?

Ni noticias de la guerra, ni de toros, ni de teatros; parece que el mundo marcha errante

Por el piélago inmenso del vacío

despreciado por el Supremo autor de todas las cosas y entregado á una sorda desesperación, ¿y quién sabe si á dos desesperaciones también?

Tengamos, sin embargo, esperanza en que un día se disolverá en el éter, y del fondo ignorado de todas las cosas, que hasta ahora fué una especie de fondo de calamidades públicas, resurgirá un mundo nuevo, lo cual es posible.

Los mundos pueden corregirse (¡!).

Los hombres, no.

¡Ah! y ciertos revisteros tampoco.

Suyo afectísimo,

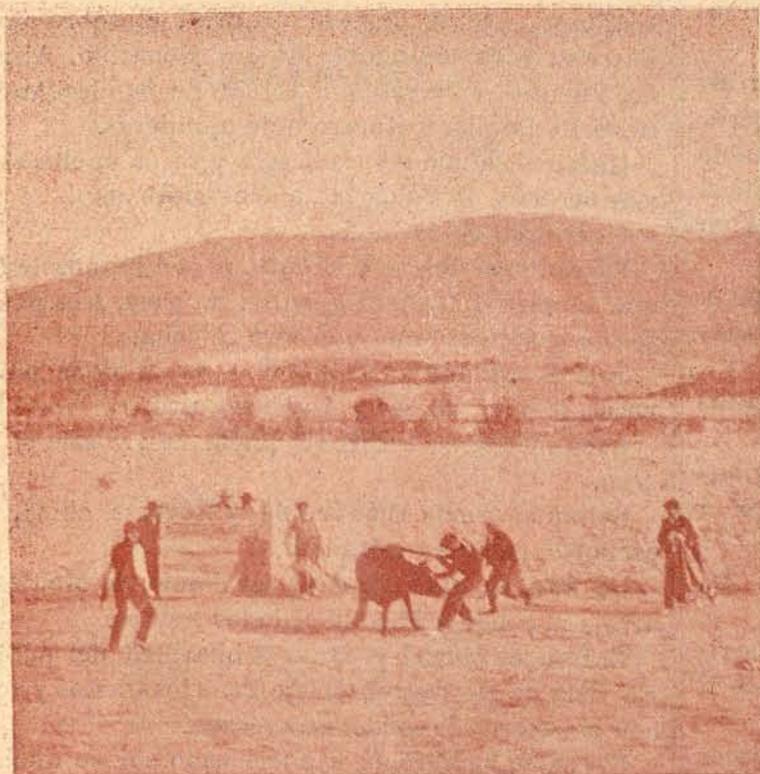
EL MOZO DE LA FUENTECILLA.

¡No más encierro!

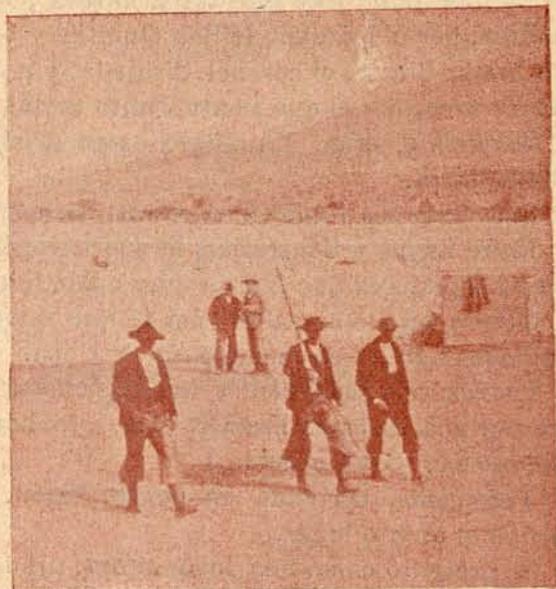
Don Teodoro Mascanueces era aficionado neto, y aunque el hombre se pasaba toda la semana dentro de su tienda, no podía en una noche de encierro ni dedicarse á balances, ni á su esposa, ni á sus géneros; y con su chaqueta al hombro y su sombrero flamenco, íbase á pasar la noche entre chulas y toreros, sin recordar para nada á la hechicera Consuelo, su joven esposa, que era guapa y con mucho salero. No había quien le privara de ver venir los berrendos; y desde que percibía el sonido del cencerro hasta ver en los corrales los toros y los cabestros, don Teodoro no se hallaba completamente contento, ni se retiraba á casa hasta las cuatro lo menos,

Tienta de becerros de los herederos de D. Vicente Martínez

VERIFICADA EL 14 DE NOVIEMBRE DE 1896



Coleando un becerro



Vaqueros de la tierra

gozando ya en lo que harían por la tarde los toreros. Entre tanto Sebastián (su dependiente primero), jugando al tute ó la brisca acompañaba á Consuelo, procurando retirarse antes que viniera el dueño. Pero ocurrió que una noche se engolfaron en el juego, sin darse cuenta ninguno de que estaba amaneciendo; y apareció don Teodoro cuando estaban más contentos, y Sebastián las cuarenta iba á acusar á Consuelo. El dependiente y la esposa se quedaron tan perplejos, que el esposo, sorprendido, dijo interiormente: —¡Cuerno! este dependiente mío resulta amable en extremo; mas por si acaso mi esposa de estar sola tiene miedo, aunque mi afición es mucha, no vuelvo más al encierro.

MANUEL SERRANO GARCÍA-VAO.

FUERA de la CORTE

TOROS EN LINARES

CORRIDA CELEBRADA EL 25 DE DICIEMBRE DE 1896

A las dos y media ocupa el palco D. Francisco Quebrajano, y aparecen las cuadrillas capitaneadas por Gorete, Carrillo y Finito.

Se da suelta al primero, llamado *Solitario*, berrendo en jabonero, núm. 11.

De salida le da Gorete tres lances de capa que son muy aplaudidos.

Toma cuatro varas sin desperfecto para la caballería.

Entre Templao y Zayas le cuelgan tres pares, siendo aplaudido uno del primero á toro parado.

Gorete, verde y oro, da siete pases con la derecha, y atiza un bajonazo mayúsculo. (Silencio.)

El segundo, *Medialuna*, fué berrendo en castaño, capirote, y estaba marcado con el núm. 6.

Con poder y voluntad recibió siete sangrias, por tres caídas y un penco difunto.

Recorte y Pollo colgaron tres pares superiores que se aplaudieron con justicia.

Carrillo, grana y oro, empieza su artística faena con un gran cambio, dos con la derecha, tres redondos, dos naturales, y remata á su enemigo de una gran estocada á volapié que le hace morder el polvo.

Tan lucida faena fué premiada con una ovación tan grande como merecida.

El tercero, más grande que los anteriores, se llamó en vida *Primoroso*, negro, lombardo, gacho, marcado con el núm. 8.

De salida lo toma Finito de capa, dándole cuatro buenas verónicas, dos navarras, una por detrás y un farol. (Palmas.)

Recibe con voluntad cinco puyazos, sin percance digno de mencionarse.

Iglesias y Mancheguito le adornan con tres pares regulares, y pasa á manos de Finito, el cual, entre una salva de aplausos, toma en las medias de muleta

SEVILLA 27 DICIEMBRE

á su enemigo con un gran cambio, dos con la derecha, tres de pecho, dos redondos, uno de molinete, otro natural, y, perfectamente perfilado, se arranca con una monumental estocada que hace innecesaria la puntilla. (Gran ovación, sombreros, puros y un regalo de un admirador.)

La muerte de este toro fué brindada por Cuba española, por el batallón de San Quintín y por el héroe de Punta Brava, el coronel Cirujeda, y por el pueblo de Linares, por el que siente Finito tantas simpatías.

Banderillo, núm. 12, negro como el alma de un prestamista.

Con voluntad tomó cinco varas, sin contratiempo. Entre Zayas y Contreritas le adornaron con cuatro pares superiores que fueron muy aplaudidos.

Gorete brinda al palco núm. 4, que ocupan varios soldados heridos en la campaña de Cuba.

Previos seis pases con la mano de cobrar, se arranca con una estocada hasta la bola, que hace rodar á *Banderillo*. (Gran ovación.)

Valenciano, berrendo en negro, listón, núm. 21, ocupó el quinto lugar.

Se presentó como una locomotora, fijándole Carrillo con cuatro lances de capa y un recorte capote al brazo. (Palmas.)

El Pelao y Grano de Oro le tentaron cinco veces la piel, sin descendimiento.

Les hicieron buenos quites Carrillo y Finito, ganando palmas.

Recorte, en los medios, entra á toda ley con un gran par, que es aplaudido.

Iglesias quiebra uno bueno, y repite Recorte con uno superior al sesgo. (Palmas á los niños.)

Carrillo manda retirar la gente, y solo en los medios, le da un gran cambio, dos con la derecha, dos naturales, uno redondo, y se tira con una estocada buena. (Ovación, puros, sombreros y oles.)

Sexto. *Peinado*, jabonero claro, ojo de perdiz, núm. 35.

De Pañero y Panrito aguanta cuatro caricias, por dos caídas y un penco fuera de combate.

Finito le toma de capa y le da cuatro capotazos, una navarra y un farol.

Mancheguito y Pesca prenden dos pares y medio.

Finito, de plata y lila, le pasa con cuatro con la derecha y atiza un pinchazo bueno; dos pases más y una media bien puesta, que no necesitó puntilla. (Muchas palmas.)

Los toros del marqués de Cullar demostraron ser buenos, á pesar del tiempo en que se han lidiado. Tomaron 40 varas y mataron cinco caballos.

Los matadores muy bien, sobresaliendo Finito, que fué sacado á hombros.

De los banderilleros han sobresalido Zayas, Recorte y Templao.

La presidencia dormida.

El servicio de caballos malo.

La entrada buena al sol y mediana á la sombra.

JOSÉ GARRIDO GARCÍA.

A las dos y media aparece en el balcón presidencial el alcalde de barrio, y acto seguido sale la cuadrilla, que viste de corto, capitaneada por Paco el de los Peros, que se despide del arte, el sobresaliente Barrera, y los matadores Minuto, Bonarillo, Algabeño, Fuentes y Parrao que actúan de banderilleros, y Reverte, Bomba y Guerrero de mulilleros.

Hacen el saludo de ordenanza y se da suelta al primer becerro, de Collantes, que es ensabanao.

Guerrero coje la moña.

Pareado por Bonar y Minuto, pasa á manos de Paco que emplea la faena siguiente: un pase, tres pinchazos en cualquier sitio, y el toro se echa.

Sale el segundo y Bomba le quita la moña en tres veces, le pone un par y Algabeño otro.

Paco mecha al becerro á pinchazos; y sale el tercero.

Saltan al ruedo Bienvenida y Reverte chico, que escuchan palmas toreando.

Un francés, que pretende ser émulo de Montes, se arroja al ruedo y Paco le cede los trastos.

El francés pincha y causa la hilaridad del público. En vista de tal destreza, coge Paco los trastos y acaba con el becerro de media atravesada.

El cuarto becerro es banderilleado por un aficionado, y el sobresaliente Barrera le da dos pinchazos, media estocada, y lo rematan los capitalistas.

Resumen: la corrida más propia de Carnaval que de día de Pascua.

La guasa por arrobos, y el reglamento.....

CATACLISMO.



El 26 del pasado Diciembre se dió cristiana sepultura en Sevilla al cadáver de la anciana señora doña Dolores Reyes, viuda del célebre torero Francisco Arjona Herrera (Currito) y madre de Francisco Arjona Reyes (Currito).

La manifestación de duelo de que fué objeto el cadáver por parte del vecindario del populoso barrio de San Bernardo, fué imponentísima. Asistieron gran número de amigos de la familia, y casi todos los toreros que residen en Sevilla.

—Hemos recibido un ejemplar del Almanaque para 1897 que ha publicado el popular *Tío Findama*, el cual contiene notables trabajos de los principales escritores taurinos y profusión de grabados.

Agradecemos á nuestro querido colega el envío del ejemplar, y le deseamos vea en breve agotada la edición.

—Con profundo pesar hemos sabido la desgracia que hoy pesa sobre el distinguido escritor y querido amigo nuestro Sr. Sánchez de Neira, quien en el breve plazo de ocho días ha visto morir á cuatro de sus nietos.

Tanto al ilustre escritor como á su atribulada familia enviamos nuestro más sentido pésame, deseando que Dios les dé la resignación necesaria para sobrellevar tan terrible pena.

—La casa editorial que en esta corte tiene establecida D. Mariano Núñez Samper, y que cada día ensancha su esfera de acción, reparte ahora los cuadernos de la obra titulada *La Tauromaquia de Guerrita* en cuadernos dobles, á fin de dar al lector más lectura de una publicación que cada día tiene más éxito.

En la última semana se han repartido los cuadernos 38 y 39, correspondientes al segundo tomo.

—**Rectificación importante.**—Como la seriedad de este periódico no permite, por el afán de no rectificar nunca, que pasen errores que puedan desfigurar los hechos es preciso decir que en nuestro último número, y en un artículo titulado *Don Melchor Ordóñez*, se atribuía á este célebre jefe político un hecho que sucedió con el Corregidor conde de Vistahermosa el 21 de Agosto de 1848.

Una persona de irrecusable autoridad en la materia nos avisó de este error, cuya rectificación consignamos con gusto.

DISTRACCIONES

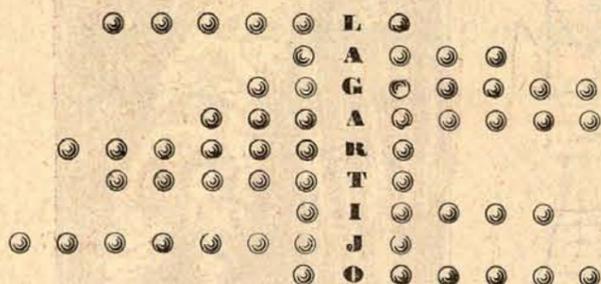
LOGOGRIFO

(Remitido por D. Bartolomé A. Puerto).

- 1 2 3 4 5 6 7 Pueblo de un diestro.
- 1 2 5 5 6 7 Apellido del mismo.
- 1 2 3 4 7 Nombre de un banderillero.
- 3 4 1 4 Apellido de un apoderado.
- 5 6 7 Elemento para la corrida.
- 5 4 1 2 Tiempo de verbo taurino.
- 3 4 1 4 5 Verbo taurino.
- 3 4 5 2 1 2 Apellido de un revistero.
- 5 6 3 4 1 4 5 Verbo taurino.

ANAGRAMA

(Remitida por Galleos).



Sustituir los puntos por letras que resulten los apodos de los más nombrados matadores de toros actuales.

FRASE HECHA



CHARADAS

(Remitida por D. Federico Castañeda).

Mi *primera* se pronuncia al parar á un animal; es mi *segunda* una nota

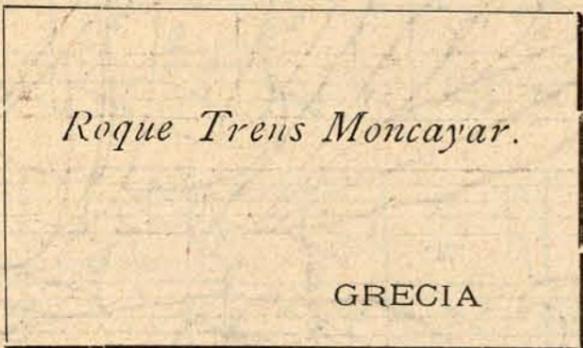
que en pentagrama hallarás;
segunda y cuarta en la cama,
si la cama es regular;
segunda y terciá es un pueblo
histórico en la ciudad
tan celebrada de Burgos;
terciá y cuarta en charquetal,
donde no se moja el pelo;
y el todo es cierto lugar,
también de Burgos, y á poco
que pienses lo acertarás.

(Remitida por D. Humberto Mani).

Mi *primera* repetida
hace el niño que es pequeño,
y *tercera* con *primera*
todo aquel que es un ratero;
prima cuarta es apellido,
y el todo es un buen torero.

TARJETA ANAGRAMA

(Remitida por la Rubia Lelé)



Combinando las letras precedentes, formar el nombre y apellidos de un colaborador de esta Revista.

(Las soluciones en el próximo número).

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

- Al logogrifo numérico: FRASCUELO.
- A la tarjeta anagrama: MIGUEL BAEZ, LITRI
- A la charada: ZOCATO.

Al logogrifo:

L Ó P E Z D E S A A
C H A V E S
S A N C H E Z D E N E I R A
I R I G O Y E N
B E R T O D A N O
F E D E R I C O M I N G U E Z
N A V A R R E T E
E D U A R D O P A L A C I O
J O S É E S T R A Ñ I

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- E. Casanovas.—Barcelona.—Muy bonito, y con ligero arreglo, que se hará aquí, cuestión de detalle nada más, se publicará en uno de los próximos números. Mande sus señas.
- 7. C.—Almería.—La charada sirve; los versos no; la composición es muy larga, y el asunto gastadísimo.
- Virgilio.—Cádiz.—Se publicará el epigrama; pero... no los haga tan fuertes, ¡caracoles!
- Personita.—Cádiz.—Se publicará también. Está bien hecha la alusión.
- Galleos.—Málaga.—Lo que usted preguntaba cuesta 1,50. Se insertará la charada. Mande otro cuento.

Pan y Toros

Pase doble para Piano

Piano

A handwritten musical score for piano, consisting of ten staves. The notation is dense and includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings. The score is heavily annotated with red ink scribbles and lines, particularly in the first five staves. The word 'Piano' is written at the beginning of the first staff. The piece concludes with a double bar line and the initials 'D.C.' on the tenth staff.



al 8 hasta donde dice fin *Juan de Navarrete*

ADVERTENCIAS

En contestación á varias consultas que nos hacen algunos de nuestros corresponsales, debemos advertirles que una Revista que acaba de dar á luz su primer número, nada de común tiene con PAN Y TOROS.

Hacemos esta aclaración para que no se dejen sorprender por ninguna publicación que trate de amenguar el crédito de esta Revista.

* *

Esta Administración tiene á disposición de las personas que las deseen colecciones completas de esta Revista, que serán servidas en el acto.

* *

En el número anterior empezamos á gastar el nuevo papel que hemos encargado para nuestra Revista, convencidos de que el rosado que hasta ahora hemos venido empleando no

da el resultado que habíamos creído, pues desmerece el colorido, quedando en un estado de mal aspecto.

El actual es de mejor clase, buen satinado y de indudable resultado, por lo cual lo aceptamos para lo sucesivo.

EFEMÉRIDE

ENERO

Sol sale 7,20. — Pone 4,48.
Luna sale 10 n. — Pone 4,27

1

1847. Nace en Sanlúcar de Barrameda, Cádiz el diestro Manuel Hermosilla.

VIERNES

La Circuncisión de Nuestro Señor Jesucristo.

1897

Pinto, impresor, Flor Baja, 11

PAN Y TOROS

SUSCRIPCIÓN

Madrid: Un trimestre 2 pesetas
Provincias: Trimestre 2,50; semestre 5; año 10.
Extranjero y Ultramar: Trimestre 4; semestre 7; año 12.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES
Á PRIMERA HORA DE LA MAÑANA

PRECIOS

Número suelto: 10 céntimos.
Número atrasado: 25.
Anuncios á precios convencionales.
Los pagos adelantados

OFICINAS

CALLE DE CHINCHILLA, NÚMERO 7, BAJO
DE CUATRO A SIETE DE LA TARDE

Esta Revista, dedicada en absoluto á nuestra fiesta nacional, además de artículos literarios, ilustrados, de autorizadas firmas, publicará los retratos de los más renombrados diestros, tanto antiguos como modernos, criadores de reses bravas, historial de sus respectivas vacadas, hierros y colores de sus respectivas divisas, vistas de las principales plazas de España, suertes é incidentes de la lidia, operaciones de campo, cuadros de costumbres taurinas, reseña de las principales corridas que se celebren en provincias, y cuantas noticias sean de verdadero interés para los aficionados y diestros en general.

Dada la forma encuadernable de esta publicación, puede formarse en final de cada año un hermoso volumen de esmerada impresion y excelente papel, viniendo á constituir, al par que un libro de agradable lectura, un arsenal completo de cuanto pueda interesar á los aficionados á la fiesta genuinamente española.

CASA ÚNICA EN SU CLASE

LA SEVILLANA

Confección esmerada en vestidos de luces para torear.

Especialidad en el corte de los de calle, capotes y muletas.

MANUEL MARTÍN RETANA

16, Príncipe, 16

GRAN TIRO DE PICHÓN AL VUELO

DETRÁS DE LAS TAPIAS DEL RETIRO

DE

MARIANO SANCHEZ

Tiradas semanales de pichones, tórtolas, codornices, perdices y ánades, todos los días festivos desde las 4 de la tarde. Gran tiro de Sociedad todos los jueves no festivos y visperas de éstos.

CUOTA: 5 PESETAS

Entrada al tiro: 15 centimos billete personal; 1ª fila, 25 céntimos.

Escopetas y cartuchos de todos calibres para alquiler, á precios económicos; cartucho *Eley*, pólvora Curtis Harvey taco engrasado.

FOTOGRAFADO

CINCOGRAFÍA

CROMOTIPIA, ETC.

Ilustración de obras, catálogos, periódicos, etc.

A. CIARAN

QUINTANA, NÚM. 34, HOTEL

Casa de baño

Coche á las estaciones

HOTEL PILAR

(ANTES HOTEL NAVARRA)

A CARGO DE MANUEL ALMIRÓN

ALCALÁ, 17, TRIPLICADO

(con vistas á la Puerta del Sol).—Madrid

Economía y confort en todos los servicios, mobiliario lujoso, asistencia esmeradísima. Casa recomendable por la exquisita amabilidad del personal.

Intérprete

Coches de lujo

JOSÉ BERRARTE

SASTRE

Casa especial para la confección de toda clase de prendas á la medida.

Grande y variado surtido en géneros del reino y extranjero.

Plaza de Matute, 11, principal

MADRID

SALÓN DE PELUQUERÍA

DE

FERNANDO PALOS

Plaza de Santa Cruz, 4, Madrid

Servicio á 25 céntimos.—Fuera del establecimiento precios convencionales.

Esmerados servicios

Dependencia docta

FOTOGRAFÍAS

En esta Administración se venden los originales fotográficos de los grabados que se han insertado en esta Revista desde su fundación.

CHINCHILLA, 7, BAJO

Se admiten corresponsales fotográficos

EN PROVINCIAS

GRAN SASTRERIA

DE

J. MANUEL SANCHEZ

Corte especial en toda clase de prendas y sin rival en el de los pantalones.

PRECIADOS, 17

Trajes desde 30 pesetas